

“

EL CORTE DE INTERNET EN CUBA: ¿PREOCUPACIÓN O AGENDA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE?

”



AUTORES:

Ivette González Salanueva

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0003-2133-9268

Letys Lamazares González

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0003-0382-4550



Recibido: 15 de septiembre de 2021

Aprobado: 24 de septiembre de 2021

RESUMEN

En la última década los cortes de Internet han aumentado en número, frecuencia y causas. Algunos responden a fallas tecnológicas y otros a estrategias políticas de los gobiernos. El 11 de julio de 2021 ocurrió uno de estos cortes en Cuba e inmediatamente el hecho fue denunciado por el gobierno de EE.UU. como violatorio de los derechos humanos. La estrategia de guerra no convencional volvió a estar presente en las tensas relaciones entre ambas naciones. Sin embargo, en países como España o la India han ocurrido estos apagones y ni el gobierno estadounidense ni los medios de comunicación en el mundo han prestado atención al tema. Surge la interrogante de si las denuncias de EE.UU. a Cuba responden a una genuina preocupación por el bienestar de los cubanos, o si se trata de un nuevo intento de injerencia en los asuntos internos de la nación caribeña.

Palabras Claves: Estados Unidos, Cuba, guerra no convencional, cortes de Internet.

ABSTRACT

Internet outages have increased in number and causes in the last decade. Some of them are due to technological failures and others to governmental strategies and policies. Last July 11, one of these outages took place in Cuba. The U.S government rapidly condemned this event and accused the Cuban government of violating Human Rights. Unconventional warfare strategies were once more present in the diplomatic relations between these countries. Nevertheless, in other nations such as Spain and India, Internet outages have taken place without mentions from neither the U.S government nor Press. This raises the question of whether the public declarations of the U.S respond to a genuine concern for the wellbeing of Cubans, or if they are just another attempt of meddling in the Caribbean Nation's internal affairs.

Keywords: United States of America, Cuba, unconventional warfare, Internet outages.

INTRODUCCIÓN

Los apagones de Internet, también conocidos como cortes tecnológicos, han aumentado en número y causas en la última década en países o territorios determinados. Algunos son provocados por ciberataques¹ a servidores nacionales que ocasionan sobrecarga en la red y saturan la capacidad de respuesta hasta inhabilitar el acceso a Internet en un territorio o servicio específicos. Otros son realizados voluntariamente por las compañías de telecomunicaciones y los gobiernos ante amenazas de seguridad nacional o por labores de reparación y mantenimiento de la infraestructura. Desde 2011, estos apagones se han empleado, en varias ocasiones, como herramienta política de los Estados en materia de seguridad nacional ante protestas, manifestaciones o intentos desestabilizadores del orden político-social nacional.

En un mundo cada vez más globalizado y dependiente de Internet, el uso de la red va más allá del ámbito laboral, comunicacional o investigativo. Este interviene en casi todas las actividades diarias del hombre, desde gestionar la agenda personal, comprar suministros y mantenerse informado, hasta la búsqueda de cómo hacer las más básicas tareas domésticas. Por tal motivo, la falta de conectividad, sea por cualquier causa, genera malestar e inconformidad entre los usuarios.

Ante climas de inestabilidad política, estos fenómenos son ampliamente denunciados como violatorios de los derechos humanos (DD.HH.) en materia de libertad de expresión e información. A la vanguardia de muchas de estas denun-

cias se encuentra Estados Unidos (EE. UU.), que las ha utilizado como instrumento para legitimar sus acciones de injerencia en los asuntos internos de otros países, entre estos: Egipto y Cuba.

El pasado 11 de julio, en Cuba se produjo uno de estos apagones de Internet, hecho que pronto fue utilizado por el gobierno estadounidense para denunciar a la Isla por supuestas violaciones a los DD.HH. y para llevar a cabo campañas de descrédito contra la Revolución, sus logros y sus dirigentes. Otra vez la llamada guerra no convencional ganó protagonismo en las relaciones bilaterales entre Cuba y EE.UU.; relaciones que, si bien parecían marchar camino a la normalización durante la administración de Barack Obama, bajo el gobierno de Donald Trump retrocedieron a niveles comparables o superiores a los años de George W. Bush.

La presente ponencia se propone como problema de investigación: ¿Cuál ha sido la postura de Estados Unidos ante diferentes cortes tecnológicos en el mundo durante el periodo 2011-2021? De igual forma, el objetivo de la misma será determinar si esta postura responde a una preocupación genuina por los niveles de acceso a Internet, o a una agenda política dirigida a la injerencia en los asuntos internos de otras naciones, en especial Cuba.

DESARROLLO

1.) *Análisis de la situación económica-social de Cuba previa a los sucesos del 11 de julio. Las afectaciones en la conectividad a Internet y la posición de EE.UU. al respecto.*

Desde finales de 2019, la pandemia de COVID-19 ha afectado al mundo entero: no solo ha hecho colapsar los sistemas médicos de los países desarrollados, sino que sus efectos se han sentido en la vida política, social y económica de las naciones. Nuevas oleadas de desempleo, disminución de los salarios, escasez de medicamentos y alimentos y un alarmante número de personas fallecidas ha sido el saldo de la pandemia alrededor del mundo.

En el mes de julio de 2021 había 190 países y 34 territorios reportando casos positivos de COVID-19 en el mundo, con más de 197 millones 138 mil 730 casos confirmados y más de 4 millones 210 mil 156 fallecidos. Cuba no ha estado ajena a esta situación. La COVID-19 llegó a la Isla a mediados del mes de marzo de 2020, cuando se reportaron los primeros tres casos positivos a la enfermedad. Desde entonces se han reportado 375 mil 721 casos positivos y 2 mil 693 fallecidos (Minsap, 2021).

Es importante señalar que el inicio de la pandemia en Cuba coincidió con una difícil situación económica provocada por la escasez de combustible. Este periodo, popularmente conocido como “la coyuntura”, se vio caracterizado por la afectación de varios procesos productivos y la disminución en el servicio de transporte público. Ello respondió a las constantes persecuciones por parte de Washington a barcos petroleros que traían crudo a la Isla. Solo en 2019 fueron penalizadas 53 embarcaciones y 27 compañías petroleras. Por solo citar un ejemplo, el 3 de diciembre de 2019 el Departamento del Tesoro de Estados Unidos anunció sanciones contra seis buques petroleros de la empresa Petróleos de Venezuela

(PDVSA), por transportar este insumo a Cuba (Trabajadores, 2019).

A esta carencia de combustible hay que sumar que durante el gobierno de Donald Trump se impusieron 243 medidas de recrudecimiento del bloqueo, de ellas 55 en el contexto de la pandemia, con el objetivo de asfixiar económicamente al país, subvertir el orden interno, crear una situación de ingobernabilidad y derrocar a la Revolución. Estas medidas tuvieron un carácter sistemático, sobre todo a finales de la administración Trump, y sus objetivos eran obstaculizar las principales fuentes de ingresos y entorpecer las relaciones comerciales de Cuba con el resto del mundo. A siete meses de comenzada la administración demócrata de Joe Biden en la Casa Blanca, ninguna de estas medidas ha sido eliminada ni se han manifestado intenciones para la distensión de las relaciones entre ambos países.

Al empeño del gobierno estadounidense de afectar la economía cubana por todas las vías posibles, se le unen las ya empleadas campañas difamatorias contra la Revolución. Cabe destacar, entre estas, la desatada contra el programa “Más médicos”, con la que intentaron desacreditar la labor de los médicos cubanos en Brasil y que terminó con la retirada de los galenos de la nación sudamericana.

En el último año, ha habido un aumento considerable de las acciones desarrolladas o incitadas por el gobierno de EE.UU. contra Cuba. Lo anterior se ha manifestado en su apoyo al “Movimiento San Isidro” compuesto por artistas, en su mayoría con poca o nula trayectoria, que luchan por su libertad de expresión.

A principios de 2021, en Cuba se inició un proceso de reordenamiento monetario que venía estudiándose desde 2011. Entre sus principales objetivos está unificar la moneda, aumentar la eficiencia en los procesos productivos y construir una sociedad más equitativa, entre otras reformas. El problema ha radicado en que el país, como se mencionó anteriormente, no atraviesa un buen momento en su economía para implementar dichas políticas, pero la persistencia de la pandemia y sus efectos en la vida nacional obligaron a la dirección del país a comenzar el ya aplazado reordenamiento económico. Estas políticas han arrojado resultados tanto positivos como negativos para la vida de los cubanos, pero quizás uno de los más palpables ha sido la inflación en el mercado informal con la constante subida del precio del dólar.

Luego de un año y medio de pandemia, en el que se ha tenido que desviar recursos para el sector de la salud, enfrentar el asedio a barcos petroleros, esquivar los obstáculos en el mercado internacional y lidiar con las políticas de bloqueo cada vez más asfixiantes, la economía cubana se encuentra gravemente afectada. Los daños al sistema eléctrico nacional, la carencia de alimentos y medicinas y el aumento de casos positivos a la COVID-19 han estado entre los causantes del malestar y la preocupación de los cubanos en los últimos meses.

Este clima de tensiones e insatisfacciones ha sido aprovechado nuevamente por EE.UU. para promover manifestaciones y revueltas sociales en la Isla. Con las etiquetas #SOSMatanzas, #SOSCuba, #PatriaYVida y otras con improperios contra el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, se han desarrollado toda

clase de campañas contra la Revolución que han llegado hasta la incitación a la violencia, el crimen y el desorden público.

El pasado 11 de julio, se llevaron a cabo una serie de manifestaciones de descontento en varios municipios del país. Sin bien estas pudieron haber tenido, en un primer momento, un carácter pacífico y de reclamo de mejoras económicas, lo cierto fue que rápidamente se convirtieron en actos vandálicos contra recursos e instituciones estatales. El lanzamiento de piedras y cocteles molotov, el saqueo de tiendas, atentados contra hospitales y vacunatorios, y agresiones físicas contra policías y ciudadanos pacíficos caracterizaron la jornada.

Estas acciones fueron desarrolladas, en gran medida, por grupos marginales y delincuenciales, pero en las redes sociales el tema se trató como “protestas sociales del pueblo de Cuba contra el gobierno y el socialismo”. Comenzaron a circular en las redes videos de una supuesta represión policial, acompañados de imágenes de protestas en Egipto, Argentina o Barcelona que aseguraban eran en territorio cubano. Además, redes como WhatsApp y Facebook fueron utilizadas para promover la violencia, e incluso, incitar al asesinato de ciudadanos revolucionarios que se opusieron a las protestas.

En este contexto de desorden y violencia ocurrieron también afectaciones en la red de datos móviles nacional y la conectividad a Internet por esta vía. Dicha afectación se mantuvo los días 12, 13 y 14 del propio mes y se fue restableciendo el servicio de forma gradual y con interrupciones. Entre las principales afec-

taciones estuvo, en un primer momento, la imposibilidad de utilizar la red de datos móviles para conectarse a Internet y, una vez restablecida esta, la inhabilitación del acceso a las redes sociales. Sin embargo, no se vieron afectadas las conexiones de red Wi-Fi, ni los servicios de mensajería y llamadas nacionales e internacionales.

Si bien es cierto que la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (ETECSA) no ha ofrecido declaraciones oficiales al respecto, varios de sus directivos se han referido a las afectaciones en sus cuentas personales de Twitter. Frank Pavón Carbonell, Director Adjunto de la Vicepresidencia de Operaciones de la Red, declaró que las afectaciones se debieron, en gran medida, a problemas técnicos relacionados con la energía eléctrica (Cubadebate, 2021).

Por otro lado, medios nacionales denunciaron un gran número de ciberataques orquestados contra sitios web cubanos, que se ejecutaron con el empleo de direcciones IP registradas en proveedores de servicios de telecomunicaciones de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Turquía, Alemania y Países Bajos (Antón, 2021). Como se explicó anteriormente, estos ciberataques congestionan los canales de comunicación y afectan la calidad del servicio de acceso a Internet, motivando molestias e insatisfacciones en los clientes.

Los medios de prensa extranjeros, ante el sensacionalismo que generan los temas sobre Cuba, no tardaron en lanzar especulaciones con respecto al apagón de Internet en la Isla. En rueda de prensa con el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez Parri-

Illa, la corresponsal de Associated Press (AP) acreditada en la Isla, Andrea Rodríguez, insinuó la posibilidad de que el apagón tecnológico respondiese a una medida de protección o de Seguridad Nacional implementada por el gobierno de Cuba frente a las provocaciones y la violencia que se generaron el día 11 de julio. A esto, el Canciller cubano respondió haciendo referencia, una vez más, a problemas técnicos y fallas en la red eléctrica nacional.

La realidad es que, ya sea por fallas tecnológicas o por cuestiones Seguridad Nacional, el servicio de conexión a Internet por la red de datos móviles en Cuba sufrió afectaciones constantes durante los días 11 - 14 de julio, hecho que generó descontento entre los usuarios y que fue ampliamente utilizado por EE.UU. para lanzar una más de sus campañas contra Cuba.

A pesar de que el servicio de datos móviles fue reestablecido, y de que ETECSA ha compensado a sus clientes por las afectaciones antes mencionadas, el gobierno de Biden declaró estar analizando las posibilidades de ofrecer Internet a la población en Cuba, como vía para proteger el derecho a la libertad de expresión de los cubanos. Esta declaración responde a peticiones que han hecho políticos y congresistas estadounidenses a la Casa Blanca desde el 11 de julio. El Gobernador de la Florida, Ron DeSantis ha llegado a solicitar que EE.UU. intervenga en el asunto de la conectividad en Cuba con el uso de globos que sirvan como puntos de acceso de Wi-Fi para la población, usando la embajada estadounidense en La Habana como base de operaciones (Castillo, 2021). Pronunciamientos

similares han realizado, también, el senador de la Florida Marco Rubio, la representante del 27º distrito congresional de Florida, María Elvira Salazar, y José Miguel Vivanco, director para las Américas de la organización Human Rights Watch².

Con respecto a este tema, el presidente Joe Biden se reunió con “líderes” cubanoamericanos, así como con otras personalidades, para evaluar, no solo la posibilidad de ofrecer Internet a la Isla libre del control del gobierno, sino también para considerar la imposición de nuevas sanciones al gobierno cubano. El corte del Internet en Cuba es el primero de la década que conlleva a declaraciones y acciones del máximo representante del gobierno estadounidense.

2.) Análisis de la posición de EE.UU. ante otros cortes de Internet en la década (2011-2021)

Los primeros casos de cortes tecnológicos en esta década tuvieron lugar en 2011, durante la llamada Primavera Árabe. Si bien en Túnez fue donde primero se desarrollaron, no fue hasta los sucesos en Egipto que EE.UU. se pronunció sobre ellos. Aunque es cierto que el apagón de Internet en este territorio fue el más grande registrado en el año, no deja de resultar curioso que los medios norteamericanos decidieran hacer referencia únicamente a la situación en el territorio donde más radicales fueron las manifestaciones.

El 28 de enero de 2011, Egipto prácticamente desapareció de la web. De inmediato, Renesys, una firma de seguridad de Internet estadounidense, denunció que, poco después de medianoche, los

enrutadores egipcios habían dejado de anunciar 3.500 rutas de BGP³, dejando al resto de enrutadores sin la información necesaria para intercambiar tráfico con servidores egipcios. (El País, 2011)

Inmediatamente, la prensa norteamericana publicaba que el gobierno de Hosni Mubarak había ordenado a todos los proveedores de acceso que cortaran las conexiones internacionales. La compañía telefónica Vodafone, principal operadora del país, confirmó poco después que el gobierno egipcio había pedido a todas las compañías móviles que suspendiesen también sus servicios de mensajería y telefonía (El País, 2011). Sin embargo, la compañía británica recordó también, mediante comunicado de prensa, que la legislación egipcia tenía recogido el control de las comunicaciones como medida de seguridad nacional ante la amenaza del terrorismo islámista. Para esto, el Ministerio del Interior había creado en 2007 un departamento especial.

Luego de estas declaraciones los EE.UU. desataron una feroz campaña de condena a la situación de las comunicaciones en Egipto, la cual estuvo encabezada por la ya mencionada Renesys. Reafirmaron la posición del gobierno egipcio en la lista de enemigos de Internet, y tacharon las legislaciones antes mencionadas de ser excusas para evitar la divulgación de la realidad en el país. De igual forma, afirmaron que, a través de Facebook, se recogían todos los datos personales de los activistas en contra del sistema, para luego arrestarlos sin previas citaciones judiciales. Comenzaron a circular noticias de que las autoridades presionaban a los dueños de los cibercafés en El Cairo para obtener los datos personales de los usuarios que allí se conectaban, por

lo que el anonimato sería imposible. (El País, 2011)

La realidad es que, con la situación en Egipto, Renesys y otros medios estadounidenses comenzaron a despreciar lo que acontecía en Túnez e Irán, países que, según ellos, solo obstaculizaban algunos puertos o ralentizaban la conexión para dificultar las conexiones. Convenientemente, el mayor monstruo de la censura fue el único país donde el gobernante cayó en prisión tras ser derrocado.

Al analizar la postura de los Estados Unidos con respecto a los apagones tecnológicos durante la Primavera Árabe, no se detecta ninguna ruptura con su discurso actual sobre la situación en Cuba. Tal pareciera que EE.UU. se manifiesta constante y activamente a favor del acceso a Internet. Sin embargo, hasta ahora, los casos analizados han tenido otro punto en común: las malas relaciones con el gobierno estadounidense. Tanto Cuba como los países involucrados en la Primavera Árabe se encontraban fuera del control económico y geopolítico estadounidense al momento de los hechos descritos.

Para realizar un análisis objetivo de este fenómeno cabría entonces preguntarse cuál ha sido el posicionamiento de EE.UU. ante cortes tecnológicos en países con los que mantiene buenas relaciones bilaterales; o si estos son exclusivos de aquellos gobiernos a los que la Casa Blanca denomina como antidemocráticos.

Como forma de acercamiento a la segunda cuestión, cabe mencionar que, solo en 2018, se detectaron un total de

196 cortes al Internet, siendo la India el autor de 134 (El Orden Mundial, 2019). La India, considerada por EE.UU. como una de las naciones más democráticas del mundo, y con la que posee excelentes relaciones, cuenta, como lo hacía Egipto, con normas que legalizan los cortes de Internet temporales por razones de emergencia o seguridad pública, a lo que se suma un recurrente uso de esta herramienta en los exámenes de ingreso al cuerpo de policía nacional. No obstante, la mayoría de cortes de Internet en India sucedieron en ámbitos locales y regionales, un 62% y un 26% respectivamente, con el estado de Cachemira (centro de las tensiones entre la India y Pakistán) en el punto de mira (El Orden Mundial, 2019). Sobre la situación de las conexiones en la India, EE.UU. no ha ofrecido declaraciones.

Este silencio pudiese estar relacionado con los numerosos intentos del gobierno norteamericano de mediar entre Islamabad y Nueva Delhi, y de influir en un conflicto que afecta a dos de sus grandes rivales: Rusia y China.

Por su parte, España, catalogada como una de las 25 democracias más completas del mundo, también ha empleado los cortes de Internet como herramienta de resolución de conflictos, específicamente, como medio de control durante el proceso de referéndum catalán. Las primeras declaraciones sobre problemas de conexión se recibieron el 13 de septiembre de 2017, cuando la Guardia Civil inició el cierre de entre 25 y 140 sitios relacionados con el referéndum, como resultado de una previa orden del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña. Estos incluían portales oficiales de la Generalitat, pero también las réplicas

o mirrors creados por personas voluntarias, así como la página web de la Asamblea Nacional Catalana (ANC). Durante las votaciones del referéndum sobre la independencia catalana, el primero de octubre de 2017, se reportaron errores en sistemas informáticos que, según distintas fuentes, fueron causados porque la Guardia Civil había cortado la conexión a Internet a algunas sedes electorales. Ante esta situación, las mesas se vieron obligadas a procesar los votos en Excel, sin enlace directo con las aplicaciones previstas y aseguradas. Para el mediodía de la fecha de votación, en algunas mesas habían podido registrarse pocos votos. De igual forma, a lo largo de la jornada se realizaron varias protestas por la dificultad para acceder a las redes en diversas regiones catalanas. (Bajo, 2018)

Sobre esta situación, nuevamente, Estados Unidos no realizó ningún tipo de pronunciamiento, de hecho, sobre todo el proceso llevado a cabo en Cataluña, solo afirmó que se trataba de un asunto interno y que, como tal, no correspondía interferir. (Faus, 2017) El mismo reparo no parece poseer el gobierno norteamericano sobre los asuntos internos de Cuba.

Los cortes de Internet también son frecuentes en regiones en las que EE.UU. no tiene especiales intereses, pero sobre estos tampoco se ha pronunciado. Etiopía, por ejemplo, cuenta con un amplio historial de cortes de Internet, ejercidos por la única compañía de telefonía del país, que es, además, pública. De igual forma, estas interrupciones en la conexión se registran paulatinamente desde el 2015, relacionadas con protestas (Marín, Apagar internet, o cómo

suprimir derechos en la red, 2018). Si bien EE.UU. acusa a ETECSA de aprovechar su dominio de las comunicaciones para, voluntariamente y por decisión del gobierno, desconectar el Internet para silenciar protestas, hecho que no ha sido confirmado, no ha hecho, en más de 6 años de cortes, ninguna declaración sobre la situación sí comprobada del territorio etíope. Asimismo, la duración del corte en Cuba resulta ínfima al compararla con los 230 días de cortes ininterrumpidos que experimentó Camerún en 2017, sobre los que, nuevamente, no se emitieron juicios desde Washington (Marín, 2018).

CONCLUSIONES

Al analizar los diversos cortes del Internet y las comunicaciones durante la década de 2011 a 2021, se puede concluir que estos han sido realizados en países con diferentes niveles de relación con EE.UU. De igual forma, resulta evidente que el posicionamiento de dicho gobierno con respecto a estos eventos varía de forma evidente en dependencia del interés político en el asunto.

Si tomamos como ejemplo los países a los que EE.UU. criticó por realizar dichos cortes, se pueden intentar establecer líneas en las cuales estuvieron centradas las acusaciones: la capacidad del gobierno de cortar las comunicaciones, el empleo de esta herramienta como forma de silenciar o resolver asuntos internos, la existencia de una legislación que permita la regulación de las comunicaciones por parte del gobierno (en el caso de Egipto), la duración de los cortes, y el monopolio de una empresa pública sobre la infraestructura de las comunica-

ciones (en el caso de Cuba).

Sin embargo, cada una de estas líneas se evidenciaron en los diferentes casos en los que EE.UU. no realizó declaraciones sobre los apagones de Internet. En todos los escenarios analizados, la regulación de Internet fue una medida del gobierno para afrontar determinadas crisis. De igual forma, en el caso de la India existe, como en Egipto, una legislación que permite la regulación del Internet por razones de emergencia o seguridad pública. Asimismo, con respecto a la duración de los cortes, Mali sobrepasó los 200 días ininterrumpidos sin conexión, mientras que Etiopía los ha experimentado de forma intermitente desde 2015. En la nación etíope, estos cortes son realizados por la única empresa de comunicaciones del país, que es pública.

Al comparar los eventos ocurridos en todos estos países, se puede apreciar que estos han sido cualitativamente similares. Por tal motivo, es válido afirmar que el único elemento que permite explicar por qué EE.UU. ha decidido pronunciarse sobre unos u otros eventos, son sus intereses políticos y las relaciones más o menos favorables con los países en los que estos han ocurrido.

BIBLIOGRAFÍA

- Antón, S. (19 de julio de 2021). ¿Cuándo empezaron y qué pretenden los ciberataques contra Cuba? Granma, pág. 3 Versión digital. <http://www.granma.cu/cuba/2021-07-19/cuando-empezaron-y-que-pretenden-los-ciberataques-contra-cuba-video>
- Bajo, C. (2018). Apagar la red: cuando el control de Internet llegó a Cataluña. El Salto Diario: <https://www.elsaltodiario.com/cataluna/apagar-red-control-internet-referendum-catalunya>
- Continúa persecución de EE.UU. contra barcos que transportan petróleo a Cuba. (3 de Diciembre de 2019). Trabajadores, pág. Version digital. <http://www.trabajadores.cu/20191203/continua-persecucion-de-ee-uu-contra-barcos-que-transportan-petroleo-a-cuba/>
- Cubadebate. (21 de julio de 2021). ETECSA informa acciones de compensación a usuarios de datos móviles y Nauta Hogar. Cubadebate. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/07/21/etecsa-informa-acciones-de-compensacion-a-usuarios-de-datos-moviles-y-nauta-hogar/>
- El Orden Mundial. (2019). El Control en la sociedad de la información. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/mapas/cortes-de-internet-mundo/>
- El País. (2011). Egipto desaparece del mapa de Internet. El País. https://elpais.com/internacional/2011/01/28/actualidad/1296169207_850215.html
- Faus, J. (16 de septiembre de 2017). Estados Unidos y el referéndum en Cataluña. El País: https://elpais.com/elpais/2017/09/15/hechos/1505499290_678654.html
- Marín, J. (24 de agosto de 2018). Apagar internet, o cómo suprimir derechos en la red. Política Exterior: <https://www.politicaexterior.com/censurar-suprimir-derechos-la-red/>

- Marín, J. (2018). Apagar internet, o cómo suprimir derechos en la red. Política Exterior. <https://www.politicexterior.com/censurar-suprimir-derechos-la-red/>
- Minsap. (30 de julio de 2021). Parte de cierre del día 29 de julio a las 12 de la noche. Obtenido de Sitio web del Ministerio de Salud Pública: <https://salud.msp.gob.cu/parte-de-cierre-del-dia-29-de-julio-a-las-12-de-la-noche-2/>
- Parrilla, B. R. (13 de julio de 2021). Conferencia de prensa del canciller Bruno Rodríguez sobre la campaña mediática contra Cuba. https://www.youtube.com/watch?v=t_1a8_cIREo
- Real Academia de Ingeniería. (2021). Ciberataque. <http://diccionario.raing.es/es/lema/ciberataque>

NOTAS

1. Forma de ciberguerra o ciberterrorismo donde, combinado con ataque físico o no, se intenta impedir el empleo de los sistemas de información del adversario o el acceso a la misma. (Real Academia de Ingeniería, 2021)
2. Organización no gubernamental dedicada a la investigación, defensa y promoción de los derechos humanos.
3. Es un protocolo para el intercambio de información entre sistemas autónomos, su uso es necesario para los proveedores de servicio de Internet.